

Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura

En enero pasado, como reseñamos en otra parte, algunos profesores de esta Universidad tuvimos ocasión de realizar un rápido viaje de estudio a las dos islas orientales del grupo canario; he de hablar aquí solamente de los restos propiamente arqueológicos que vimos. No fuimos, desde luego, enteramente a ciegas sino que llevábamos algunas indicaciones previas sobre lo que nos convenía ver. Sobre el terreno, empero, no siempre es fácil identificar los lugares descritos en relaciones antiguas, a menudo desconocidos de los actuales vecinos de las Islas.

LANZAROTE. En esta isla deseaba ver y estudiar algunas de las casas hondas de que habla repetidamente Verneau (1), y visitar las ruinas de Zonzamas, siempre tan confusamente descritas por los que de ellas han hablado, y otros interesantes restos que nos había señalado nuestro observador amigo y alumno, Francisco Pérez Saavedra.

No tuvimos suerte en lo primero. Al parecer las casas hondas, más conocidas en el país con el nombre de casas o cuevas de majos, han sido destruidas o acaso enterradas al extenderse los nuevos cultivos que tan gran desarrollo han alcanzado en la Isla. En Masdache queda recuerdo de una que fué demolida. En Tiagua (finca "El Patio") queda otra simplemente enterrada y que se podrá localizar y abrir en momento oportuno. Lo cierto es que no nos fué dable ver ninguna.

Nuestra visita a Zonzamas, acaso no hubiese sido más feliz, ya que nuestro primer informador no nos pudo acompañar. Pero nuestro compañero y amigo Andrés Cabrera Velázquez, que nos esperaba en Lanzarote, supo ponernos en relación con el culto abogado don Eugenio Rijo Rocha, para quien el pasado y las antigüedades de su isla no son cosa indiferente. El es, en efecto, el verdadero inventor de los restos arqueológicos que nos van a ocupar, que ya exhumados fueron vistos por quien nos dió noticia de ellos.

Las ruinas de Zonzamas, situadas sobre un pequeño otero, en medio de campos cultivados, son todavía imponentes; su perímetro irregularmente triangular,

(1) Verneau, "Cinc années de séjour aux Iles Canaries", Paris, 1891. Berthelot, en "Antiquités Canariennes", Paris, 1879, pág. 214 y plancha 3, sólo se refiere a las de Fuerteventura.

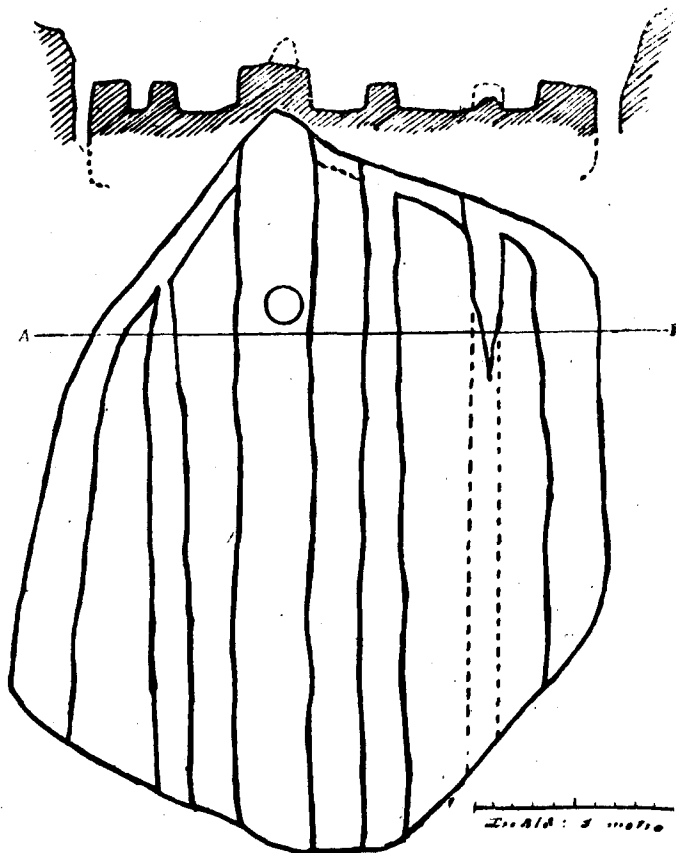
lo forma en parte la misma peña natural que corona el altozano, en parte un muro de enormes bloques naturales; uno de los costados mayores mide unos 14 metros, bien que el grueso del muro y sus derrubios hacen difícil la medición. La mayor parte de los bloques hállanse esparcidos por la pendiente y por el interior, en donde los más pequeños han servido para cegar la cueva que tenía su entrada en medio del recinto y que todavía constituye allí una especie de embudo. Esta cueva, de la que el castillo no debió ser más que defensa accesoria, es recordada por muchos ancianos de hoy como un recinto más o menos labrado por mano de hombre, con alcobas o departamentos y bancos de piedra, pero hoy es inaccesible y ya lo era en 1880 cuando visitó el lugar Antonio M^{te} Manrique (2).

Pero entre las piedras de Zonzamas, que tantas románticas consideraciones habían inspirado a los excursionistas del siglo pasado, nadie había reparado hasta ahora que algunas se hallan grabadas. Una, tumbada inmediatamente bajo el muro norte, presenta decorada su cara inferior; con pena es posible distinguir que lleva surcos formando como círculos concéntricos. Algo más lejos ya en el llano y en la misma dirección, yace otro monolito casi del todo hundido en la tierra de labor, hasta que nuestro amigo y guía Sr. Rijo lo descubrió parcialmente; de forma más o menos oval, lleva cuatro surcos transversales cerca de uno de sus extremos, a continuación varios longitudinales limitados a su vez por otro transversal (véanse las reproducciones); es difícil precisar si ciertas oquedades que presenta el extremo aludido son o no accidentales. No acertamos a ver otros grabados en las piedras de Zonzamas, pero no puede asegurarse que no los haya.

Pero el monumento más sorprendente de que nos había hablado Pérez Saavedra y que nos mostró ahora Rijo, su descubridor, se halla a media hora de marcha hacia levante de Zonzamas, al extremo de la montaña del mismo nombre que se yergue a mediodía del castillo, hacia la de Maneje, a 160 metros sobre el nivel del mar. Es una gran roca basáltica labrada, de unos 3'90 mts. de dimensión máxima, conocida por los pastores (pues se halla fuera de los cultivos) con el nombre de La Quesera, aludiendo a una vaga semejanza con los moldes de hacer quesos. Espero que el fotograbado dará clara idea de su conjunto, con ayuda de la planta y corte aproximados que aquí acompaño. El conjunto de las canales o surcos que la forman, cerrados por un extremo, presentan cierta inclinación hacia el otro y están orientados por su extremo superior 28° NW; el más alto y ancho de los camellones que los separan lleva una protuberancia cónica reservada al labrar la piedra, que hoy se halla rota, pero cuyo trozo separado ajusta perfectamente en la rotura. Otro de los camellones se halla en su mayor parte destruido. El conjunto de la Quesera fué recortada de la roca vecina que la rodea, y parece tener un grueso de unos 50 cms. Junto a la roca fueron hallados además del cono citado, hasta cuatro toscas hachas o percutores de piedra, con evidentes señales de uso; dos de ellos se pueden distinguir en uno de los surcos a derecha de la foto. Los otros dos pueden verse en otro grabado, con escala.

(2) "El Museo Canario", I, 1880, pág. 320.

El examen de esta roca labrada deja poco lugar a duda sobre su origen indígena, a pesar de la superioridad de su labor sobre todo lo que conocíamos hasta ahora de Lanzarote, y su falta de paralelos en cualquiera de las Islas. El enorme esfuerzo que supone su labra no se explica por aplicación alguna propia de los tiempos históricos, nada denuncia el uso de instrumentos metálicos y las mismas irregularidades del trabajo se justifican mejor suponiendo la percusión como medio principal de él; en fin las "hachas" son muestra de los útiles usados.



Planta y corte por A-B, de la "Quesera", de Lanzarote

Pero igualmente, mientras no podamos aducir paralelos aceptables, es aventurada toda conjetura sobre la aplicación que le diesen los primitivos habitantes de Tite-hoy-gatra. En seguida se piensa en uso ritual o religioso, porque parece el único que puede justificar semejante esfuerzo y tenacidad de parte de unas gentes con seguridad poco difíciles para satisfacer sus necesidades materiales. Es prematuro decir más.

FUERTEVENTURA. Aquí queríamos identificar y examinar directamente algunas de las interesantes ruinas que hace ya más de medio siglo vió e hizo di-

señar el benemérito patricio de la Isla don Ramón F. Castañeyra. Sus observaciones de excepcional importancia, fueron recogidas primero en la obra de Sabino Berthelot, "Antiquités Canariennes" (3) quien se las había solicitado expresamente. Y aún después fueron ampliadas con datos más importantes todavía en una memoria remitida al parecer al mismo publicista francés, pero publicada por su propio autor en una revista tinerfeña (4). Desde entonces (1877-78), nadie ha vuelto a ver aquellos restos y no hay por tanto estudio alguno de ellos con métodos y medios mejores. Ahora contábamos con la exquisita amabilidad y celo inagotable del nieto del descubridor, don Ramón Castañeyra Schamann, pero la insuficiencia del tiempo de que dispusimos nos impidió alcanzar nuestro objeto. No obstante más de una vez, en Punta de Goma (Valles de Ortega), en las cercanías de El Manadero (La Muley) y aún en otros puntos, vimos restos más o menos reconocibles de probables construcciones aborígenes: casas de planta ovoide, grandes cercados circulares de piedras, etc. Reproducimos uno de éstos, lo que solemos llamar un tagóror, especialmente notable por hallarse enlosado y tener un portal adintelado formado de bloques naturales como el resto de la cerca. Aquel tiene cosa de un metro de altura solamente, pero aún así excluye una finalidad puramente utilitaria, como las obras de los actuales pastores. No parece ser el mismo tagóror enlosado que vió Castañeyra cerca del barranco de La Torre (5).

En fin, Fuerteventura exige un reconocimiento arqueológico muy detenido, que seguramente dará interesantes resultados que no tuvimos la suerte de conseguir ahora. El acopio previo de informaciones lo realiza ya don Ramón y promete dar muchos frutos en su día.

Con un conmovido recuerdo para esos buenos amigos a los que debimos todo, y que lejos de fatigarse de nuestras exigencias, nos ofrecen mucho más, ponemos punto a esta información. Confiamos en Dios que no será la última sobre la arqueología de aquellas Islas, tan interesantes como científicamente poco conocidas.

E. SERRA RAFOLS

(3) Obra cit., págs. 220-227 y planchas 7 a 9.

(4) "La Ilustración de Canarias", Santa Cruz de Tenerife, 1883, páginas 171-172 y una lámina con 17 figuras.

(5) Revista y lugar citados, fig. 16.